

S E R I E 2 0 2 6



LA INCLUSIÓN QUE TRANSFORMA

La inclusión que transforma
"Cuando el evangelio se traduce, el mundo se transforma"
Copyright © 2026

Solicitud de información:
Primera Iglesia Evangélica bautista de Santiago
Compañía de Jesús 1730, Santiago de Chile

Creación y Redacción: Pr. Andrés Santibáñez O.
Diseño y Diagramación: Matías Campos J.
Desarrollo editorial de la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Santiago.

Todas las citas bíblicas de esta versión, salvo indicación contraria, proceden de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (NVI®). Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Usado con autorización de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (eléctrico, fotocopia mecánica, grabación o cualquier otro), salvo una breve cita en reseñas impresas, sin la autorización previa del editor y el autor.

www.piebs.cl



*Así nos lo ha mandado el Señor:
«Te he puesto por luz para las naciones,
a fin de que lleves mi salvación hasta los
confines de la tierra.»*

Hechos 13:47 NVI

CAPÍTULO V

CUANDO EL EVANGELIO SE TRADUCE, EL MUNDO SE TRANSFORMA



En Hechos 13 hasta 16 (NVI) el evangelio sale de casa. Lo que había comenzado en Jerusalén, cruzado a Samaria y llegado a Antioquía, ahora cruza el mar. El primer viaje misionero formal de la Iglesia envía a Bernabé y a Saulo hacia territorios donde nadie ha predicado a Cristo. El mensaje se enfrenta a culturas que no tienen un vocabulario religiosos previo, y a debates internos que amenazan con dividir a la comunidad. Pero el Espíritu sigue dirigiendo. Y el evangelio, cuando se traduce al idioma del ese “otro”, transformando todo lo que toca.

El resumen anterior cerró con la gracia cruzando fronteras: Saulo convertido, Cornelio bautizado, Antioquía fundada por anónimos y Herodes muerto mientras la Palabra seguía creciendo. Ahora, desde esa misma Antioquía, el Espíritu Santo toma la iniciativa. Mientras la comunidad adora y ayuna, el Espíritu dice: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado» (Hechos 13:2). La Iglesia no diseña la misión. La Iglesia obedece al Espíritu que la dirige.

El viaje comienza en Chipre, donde el procónsul Sergio Paulo cree tras ver cómo Pablo confronta al mago Elimas. Luego llegan a Antioquía de Pisidia. Pablo predica en la sinagoga el primer gran sermón misionero registrado por Lucas: recorre la historia de Israel y anuncia que la promesa se ha cumplido en Jesús, muerto y resucitado, ofreciendo perdón de pecados que la ley de Moisés nunca pudo dar. El sábado siguiente, casi toda la ciudad se reúne. Pero los judíos, llenos de celos, lo contradicen.

Pablo responde con una declaración que marca un punto de no retorno:

«Así nos lo ha mandado el Señor: ‘Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra’»

Hechos 13:47

El rechazo de la sinagoga no detiene el evangelio. Lo redirige. Los gentiles escuchan con alegría, y la Palabra se difunde por toda la región. El patrón se repetirá: Pablo ofrece el mensaje primero a los judíos, y cuando lo rechazan, se vuelve hacia los gentiles. No porque Dios abandone a Israel, sino porque su salvación siempre fue para todas las naciones.

En Iconio, la ciudad se parte en dos. Algunos creen y otros quieren apedrearlos. El evangelio, aun predicado en el idioma correcto, provoca división. El rechazo no lo produce la forma del mensaje. Lo produce el contenido. Un Cristo que reclama lealtad última siempre incomoda a quienes tienen lealtades previas que no están dispuestos a soltar ¿Qué piensas sobre esto?

Pero lo más revelador ocurre en Listra. Ciudad pequeña, sin sinagoga, sin comunidad judía. La gente habla licaonio. Pablo no tiene texto compartido ni vocabulario religioso conocido. Sana a un hombre que nunca ha caminado, y la multitud grita: «¡Los dioses han tomado forma humana!» (Hechos 14:11). Quieren ofrecer sacrificios a Zeus y Hermes. Pablo se rasga la ropa, corre hacia ellos, y traduce el evangelio al único idioma que esa audiencia tiene disponible.

No cita a Moisés. No menciona a Abraham. Habla del Dios que hizo el cielo, la tierra y el mar. Y entonces dice algo que lo cambia todo: «Sin embargo, no ha dejado de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, proporcionándoles comida y alegría de corazón» (Hechos 14:17). Dios no llegó a Listra con Pablo. Llevaba generaciones allí. En cada lluvia, en cada cosecha, en cada alegría. El misionero no introduce a Dios. Siempre llega tarde a una conversación que Dios inició hace mucho. Esto debe hacernos pensar si nuestra forma de evangelizar es colonizadora o de reconocimiento.

Pero la traducción fiel tiene costo. Unos judíos llegan de Antioquía e Iconio, cambian el ánimo de la multitud, y apedrean a Pablo. Lo arrastran fuera de la ciudad, creyéndolo muerto. Pero al día siguiente se levanta y continúa. No hay heroísmo. Hay vocación. Pablo y Bernabé regresan por cada ciudad que visitaron, fortaleciendo a los discípulos y nombrándoles líderes locales. Les dicen con honestidad: «Es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios» (Hechos 14:22).

El primer viaje misionero termina, pero el desafío mayor está por venir. Algunos creyentes de Judea llegan a Antioquía con una exigencia que amenaza la unidad de la Iglesia: «A menos que ustedes se circunciden conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos» (Hechos 15:1). La pregunta de fondo es enorme: ¿necesita un gentil hacerse judío para ser cristiano? ¿La gracia es suficiente, o hay que añadirle algo?... ¿cómo actualizarías estas interrogantes hoy en día?

El concilio de Jerusalén se reúne. Pedro recuerda a Cornelio. Pablo y Bernabé cuentan lo que el Espíritu hizo entre los gentiles. Santiago cita al profeta Amós y propone una solución que protege la libertad de los gentiles y la convivencia con los creyentes judíos. La conclusión: la salvación es por gracia, no por obras de la ley. Pedro lo dice sin rodeos: «Creemos que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús» (Hechos 15:11). Una carta es enviada a las Iglesias gentiles. La primera gran crisis teológica se resuelve, no añadiendo requisitos, sino dando libertad.

Después del concilio, Pablo y Bernabé se separan por un desacuerdo sobre Juan Marcos. La ruptura duele, pero Dios la usa: ahora hay dos equipos misioneros. Pablo elige a Silas, parte hacia Asia Menor y encuentra a Timoteo en Listra. Pero el Espíritu les impide predicar en Asia y en Bitinia. Hasta que en Troas Pablo tiene una visión: un hombre de Macedonia le ruega que cruce el mar. El evangelio está a punto de llegar a Europa.

En Filipos, la primera conversión es Lidia, una vendedora de púrpura, temerosa de Dios. El Señor le abre el corazón. Luego Pablo libera a una muchacha esclava explotada por un espíritu de adivinación. Eso le cuesta la cárcel. A medianoche, encadenados, Pablo y Silas cantan himnos. Un terremoto sacude los cimientos. Las puertas se abren. El carcelero, creyendo que los presos escaparon, está a punto de quitarse la vida. Pablo le grita: *«¡No te hagas ningún daño! ¡Todos estamos aquí!»* (Hechos 16:28). El carcelero pregunta: «¿Qué tengo que hacer para ser salvo?» La respuesta:

*«Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia
serán salvos»*

Hechos 16:31

¿Qué nos revela esta sección? Que el evangelio no pertenece a una sola cultura ni a un solo idioma. Que Dios ya estaba presente en cada ciudad antes de que el misionero llegara. Que la salvación es por gracia, no por requisitos religiosos. Y que el Espíritu dirige la misión incluso cuando cierra puertas para abrir otras. ¿Estamos dispuestos a traducir el evangelio al idioma de nuestra ciudad?

1. Pablo tradujo el evangelio en Listra sin citar el Antiguo Testamento, usando el único idioma que su audiencia tenía disponible. ¿Estoy comunicando mi fe en un lenguaje que mi entorno puede entender, o sigo hablando en una clave que solo los de adentro descifran?

2. El concilio de Jerusalén resolvió que la salvación es por gracia, no por cumplimiento de la ley. ¿Hay requisitos culturales o religiosos que estoy añadiendo al evangelio como condición para aceptar a otros?

3. El Espíritu impidió a Pablo ir a Asia y a Bitinia para redirigirlo a Macedonia. ¿Hay puertas cerradas en mi vida que todavía no entiendo, pero que podrían ser la redirección del Espíritu hacia algo que no esperaba?

4. En Filipos, el evangelio alcanzó a una empresaria, a una esclava y a un carcelero. ¿Mi visión de a quién puede alcanzar la gracia es tan amplia como la del Espíritu, o la he reducido a un perfil específico?

5. Pablo dijo que es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios. ¿Mi fe está preparada para el costo del camino, o sigo esperando un evangelio sin fricción?

Conclusión

Hechos 13-16 narra el momento en que la Iglesia deja de ser un movimiento local y se convierte en una misión global. El evangelio cruza el mar, aprende nuevos idiomas, enfrenta la persecución, y resuelve su primera gran crisis teológica sin añadir requisitos a la gracia. Cada ciudad visitada confirmó lo mismo: Dios ya estaba allí antes de que el misionero/el cristiano llegara.

La traducción del evangelio no es debilitar su contenido. Es encarnarlo en el idioma del otro, como Dios lo hizo cuando el Verbo se hizo carne. Pablo no abandonó el núcleo del mensaje en Listra. Lo tradujo. Y esa traducción fiel le costó piedras, cárceles y cicatrices. Pero también produjo Iglesias, líderes y comunidades que sobrevivieron durante siglos.

Lo que viene ampliará el mapa aún más. Pablo llegará a Atenas, a Corinto, a Éfeso. El evangelio seguirá traduciéndose. Y la pregunta seguirá siendo la misma que enfrentó Antioquía cuando el Espíritu le pidió soltar a sus mejores líderes: ¿estamos dispuestos a enviar lo mejor que tenemos para que el evangelio llegue donde aún no ha llegado?

La historia no ha terminado. El mismo Espíritu que envió a Pablo y Bernabé desde Antioquía, que tradujo el evangelio en Listra, que abrió el corazón de Lidia y sacudió los cimientos de una cárcel en Filipos sigue obrando. Un evangelio que no se traduce es un evangelio que no llega. La pregunta es si estamos dispuestos a aprender el idioma de nuestra ciudad, el idioma de la gente.





piebs